

Tomás y sus peces de colores

Tomás observaba a sus peces de colores nadar rápidamente en la pecera. Los había comprado el día anterior en una tienda de mascotas y le encantaba observar cómo nadaban y abrían sus pequeñas bocas cuando era la hora de comer.

—Recuerda que debes darles su alimento una vez por día —le dijo su papá.

—Lo haré —prometió Tomás.

Así lo hizo durante un tiempo. La pecera estaba ubicada en el recibidor, así que cada vez que Tomás volvía de la escuela, aprovechaba y les daba de comer.

Si bien Tomás era fiel en alimentar a sus peces, no lo era tanto en la limpieza de la pecera, y pronto sus padres comenzaron a tener que recordarle que el agua se estaba poniendo turbia y tenía que cambiarla.



Un día, Zuri vino a su casa para jugar.

—¡Tienes peces! ¡Qué divertido! —exclamó Zuri.

—Sí —dijo Tomás orgulloso—. Los alimento yo mismo.

—Juguemos con ellos. Seguro que puedo atrapar uno —dijo Zuri, mirando alrededor en busca de algo que pudiera utilizar como red.

—No sé... —dijo Tomás, preocupado.

—¡Ah, con la mano!

Y de inmediato, Zuri metió la mano en el agua y empezó a perseguir a los peces, procurando atrapar alguno.

Tomás se reía de Zuri, y por cómo los peces se movían mucho más rápido de como lo hacían normalmente. Dejó de lado su preocupación al ver a los peces nadando a toda velocidad.

—Vayamos a jugar al jardín —dijo Zuri, después de perder el interés en los peces.

—Sí, vamos —asintió Tomás, y salieron.



A la mañana siguiente, sin embargo, Tomás se encontró con una triste sorpresa. Uno de los peces se había muerto y flotaba inerte justo por debajo de la superficie del agua.

—¡Papá! —Lloró Tomás, mientras le mostraba a su papá su pecesito muerto—. ¡Fue Zuri! ¡Zuri hizo esto! Él trató de atraparlos con la mano, y ahora uno de ellos está muerto.

Su papá lo abrazó y le dio unas palmaditas en la espalda.

—Sí, es triste que uno de tus peces se haya muerto. Sin embargo, no creo que debamos echarle toda la culpa a Zuri.

—¡Él lo hizo! —protestó Tomás—. Él fue quien metió la mano en la pecera.

—¿Le dijiste tú que no lo hiciera?

—N-nooo... ¡Yo no sabía que eso haría que uno de los peces se fuera a morir!



—Bueno, ahora lo sabes para la próxima. Pero, Tomás, también hay formas de cuidar mejor a tus peces para que se mantengan saludables.

—¿En serio?

—Sí, y creo que sabes de qué estoy hablando. Es importante que tus peces estén siempre en agua limpia.

—Entiendo, papá. A partir de ahora cuidaré mejor de mis peces —dijo Tomás con entusiasmo.

Desde ese día, Tomás fue de lo más fiel tanto en alimentar a sus peces como en cambiarles el agua. Cuando Zuri fue a visitarlo otra vez y quiso meter la mano en la pecera, Tomás le dijo que no lo hiciera y le explicó a Zuri lo que había sucedido. Zuri se disculpó y le prometió que tendría más cuidado de ahora en adelante.

Versículo: *Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo con empeño. Eclesiastés 9:10 RVA-2015*

Texto: Aaliyah Smith. Ilustraciones: Alvi. Diseño: Stefan Merour.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2015

